El trabajador cristiano, agricultor, soldado (Martillo, hoz, espada)

¿No es mi palabra como fuego —dice el Señor—, y como martillo que despedaza la roca? Jeremías 23:29

Meted la hoz, porque la mies está madura; venid, descended; porque el lagar está lleno, las tinajas rebosan; porque grande es su maldad. Joel 3:13

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y dolencia entre el pueblo. Al ver a las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban desfallecidas y dispersas como ovejas sin pastor. Entonces les dijo a sus discípulos: « La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies». Mateo 9:35-38

Por eso les dijo: « La mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies». Lucas 10:2

Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra. ¿No decís vosotros: «Aún faltan cuatro meses para la siega»? Mirad, yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra y el que siega se regocijen juntos. Y en esto se cumple el dicho: «Uno siembra, y otro siega». Yo os envié a segar lo que vosotros no sembrasteis; otros trabajaron, y vosotros habéis entrado en su trabajo. Juan 4:34-38

Debo hacer las obras del que me envió, mientras es de día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Juan 9:4

Por tanto, amados hermanos, manténganse firmes e inquebrantables, siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano. 1 Corintios 15:58

No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos, si no desmayamos. Gálatas 6:9

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Efesios 6:17

Así que, hijo mío, fortalece tu fe en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encárgalo a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros. Por tanto, soporta las dificultades como buen soldado de Jesucristo. Ningún soldado en servicio activo se enreda en los asuntos de la vida civil, para así agradar a quien lo reclutó. Y si alguien se enfrenta a desafíos, no recibe la corona, a menos que luche legítimamente. 2 Timoteo 2:1-5

Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que interpreta correctamente la palabra de verdad. 2 Timoteo 2:15

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:12

Pero los justos viven para siempre; su recompensa está con el Señor, y su cuidado con el Altísimo. Por tanto, recibirán un reino glorioso y una hermosa corona de la mano del Señor; porque con su diestra los cubrirá, y con su brazo los protegerá. Tomará su celo como armadura completa, y hará de la criatura su arma para la venganza de sus enemigos. Se vestirá de justicia como coraza, y de juicio verdadero en lugar de casco. Tomará la santidad como escudo invencible. Afilará su ira severa como espada, y el mundo peleará con él contra los insensatos. Sabiduría de Salomón 5:15-20

No aborrezcas el trabajo arduo ni la agricultura, que el Altísimo ha ordenado. Eclesiástico 7:15

¿Cómo puede obtener sabiduría aquel que sostiene el arado, y se gloría en la aguijada, que arrea bueyes, y se ocupa de sus labores, y cuya conversación es sobre toros? Él se dedica a hacer surcos, y se esfuerza por dar forraje a las vacas. Así también todo carpintero y maestro de obra, que trabaja día y noche; y aquellos que cortan y graban sellos, y se esfuerzan por hacer gran variedad, y se entregan a la falsificación de imágenes, y velan por terminar una obra: El herrero también sentado junto al yunque, y considerando la obra de hierro, el vapor del fuego consume su carne, y lucha con el calor del horno: el ruido del martillo y del yunque está siempre en sus oídos, y sus ojos miran fijamente el modelo de la cosa que hace; Él se propone terminar su obra y vela por pulirla a la perfección. Así también el alfarero, sentado en su trabajo y haciendo girar el torno con los pies, siempre atento a su labor, y haciendo toda su obra por orden. Moldea el barro con su brazo y arquea su fuerza ante sus pies; se dedica a guiarlo y se esmera en limpiar el horno. Todos ellos confían en sus manos, y cada uno es sabio en su oficio. Sin ellos, ninguna ciudad puede ser habitada; no morarán donde quieran, ni irán de un lado a otro. No serán buscados en el consejo público, ni se sentarán en los altos cargos de la congregación; no se sentarán en el tribunal de los jueces, ni entenderán la sentencia; no pueden declarar justicia ni juicio, ni se les hallará donde se hablan parábolas. Pero ellos mantendrán el estado del mundo, y todo su deseo está en la obra de su oficio. Eclesiástico 38:25-34